14

La casa del miedo

por

R. J. Ajax de Ribera

1

La casa del miedo.

R. 22595

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
— GRANADA —
Sala Caja C
Estante
Número 25(14)

Cuento.

I

Gran ruido de pisadas y de armas, despertó al vecindario granadino, morador de la calle de San Juan de los Reyes, en la noche del 2 de Noviembre del año de 1811. Era con razon el alboroto, pues iba mas que media compañia de granaderos del ejército francés de ocupacion, y una docena de satélites de la dependencia ~~de la~~ llamada prefectura de policia, para ser mas odiosa aun, por su

2/ nombre gabacho, á los leales españoles, subian la cuesta, para rodear y registrar una casa con honores de cuartel por lo grande; y en la que segun testimonio ofrecido por el andadero de las Monjas de Santa Ynés, se escuchaban dias hace ruidos de arrastrar cadenas; y ejercicios de sombras chinescas por los corredores.

El tal edificio llebaba bastante tiempo de estar deshabitado, á causa de haber muerto en sus viviendas tres hermanas, venidas con sus padres de Sevilla; á mudar de aires, de resultas de una incurable tisis; enfermedad

7/ que por aquel entonces, metia doble espanto que en la ~~actualidad~~ epoca presente. El ser tres las hembras que fueron al cementerio, dió al local un tinte poco apetitoso, y aunque se picaron y enlucieron sus paredes, y se orearon todos los cuartos, no hubo quien con este se atreviese, y el dueño se daba á Barrabás, cuando las voces nuevas que se propalaron, dieron por colmada su desdicha.

Hizose el registro á que aludimos; sin encontrar otra cosa en un desvan que un gatazo negro con ojos

4/ verdes como esmeraldas, que al sentir la bulla dió un prodigioso salto, arañando las narices al gefe francés, que en rebancha dió de pezcozones al monjero, autor del tumulto, y único responsable del fracaso gatuno. El hombre invocaba á todos los santos en su apoyo, pero como no se descubrian rastros, y su opinion de q. el minino, ~~fería~~ era el alma condenada que allí vivia, no gozaba de crédito entre los estrangeros, hubo de contentarse con su repelamiento, el capitan con sus rasguños, y todos con haber echado el rato á perros, con tan

e/ inútil cuanto inesperado desenlace.

Sin embargo, no faltaban comadres que los calificaban de torpes, puesque las visiones eran exactas, los emgidos ciertos; y tal vez por ~~por~~ haber escogido el día menos oportuno, como de finados, para esos colloquios; fuera de no lograr la captura de aquellas gentes del otro mundo.

¿Tendrían razon los vecinos en sus afirmaciones? Para descubrir algo, es preciso, x hacer un pequeño paréntesis, y dar un salto hacia un ventorrillo con hotones de taberna situado

6/ en la cuesta de San diego.

~~En un~~ 11

En una cueva, cuyas ruinas ~~que~~ aun existen en la senda abierta pª el camino de Levante; que ~~por aquel entonces tenia~~ ostentaba un soportal ~~con teja~~, cubierto con teja y ramage, y cuatro pedazos de chopo á guisa de columnas sosteniéndolo, se encontraban, á pesar de lo avanzado de la hora, siete hombres de ~~aspecto~~ mala catadura y desaliñado trage, sentados en torno de una pequeña mesa, llena de varijas con aguardiente.

El de mas edad llamado el tuerto á causa de este defecto físico, ~~tomó~~ usó de la palabra y dijo:

7/ — La persecucion que se nos hace, compañeros, es muy grande, y mas si toma parte en ella la autoridad francesa. Es menester redoblar las precauciones para que salgamos adelante en la batalla, y gracias mil á el Galgo, nuestro diestro espia; que nos avisára la encerrona. — Pero padrino; le respondió el mas imberbe del corro, que á pesar de sus pocos años prometia alcanzar altos destinos; la culpa tiene el bobo del sirve-monjas que se apusta de lo que á su hija le contenta. Ella es mi nobia ahora, y mi muger será luego

8/ y no há de lograr el padre encerrarla entre cuatro paredes para que cante latines, pudiendo entonar seguidillas.
— Esas aficiones son las que te pierden, Pepe-pelos, le replicó otro del grupo, y si fuera á ti solo, muy santo y bueno, pero con esos escándalos se dá alarmando la justicia, y el mejor dia nos trincan y acabó nuestro honrado oficio.
— En cuanto á la honradez de nuestras faenas, añadió el mozalvete, habria mucho que decir, tio Felipe, pero si es verdad el adagio de que quien roba á un ladron tiene perdonados cien años de picardias, á eso vamos.

9/ y no hay que apurarse mientras el agua de vida, no falte, y tenga yo esta medicina para los que asi bautizan al mejor producto de las ubas. Y enseñó una descomunal navaja de siete muelles, y se bebió un repleto vaso del nombrado líquido.

~~En esta~~ Todos siguieron este ejemplo y concluido el remojón, el tuerto impuso órden con una señal.

— Vamos al grano, muchachos, repuso, es lo mas interesante, que nuestra oficina, siga ganando cada vez peor fama. Asi podremos seguir ~~la~~

10 á gusto; no dando el mas pequeño motivo cuando de registros de la autoridad se trate. A los curiosos y ~~al~~ despreocupados, á esos Zurra constante, y veamos venir las cartas, y ojo á las cadenas y á los espantajos.

— descuide V. aseguró Malos-pelos, yo me encargo de ser el tramoyista, y he dar una funcion que ni la de la nueva casa de comedias.

Bajo esta promesa se separaron, no sin examinar antes si estaba franco el camino, la encubridora que alli vivia atrancó la puerta, cobran

11/ do ~~antes~~ el gasto, espléndidamente satisfecho, y ~~[illegible]~~ los presuntos industriales con el paso mas ó menos ligero segun lo permitian los vapores del alcohól, se fueron hundiendo en las sombras que envolvian con tenebroso manto á la ciudad.

III

La noticia de la excursion y su mal resultado, asi como las hazañas gatescas fueron á otro dia el tema obligado de todas las conversaciones; y hasta se hizo asunto ~~[illegible]~~ patriótico el suceso, y no faltó quien calificára de buen español al animalillo. Pero pasadas

12 alguna noche se empinaron los ánimos, pues no ocurria cosa que de contar fuera, y los vigilantes colocados nada tampoco vieron por mas que no cerraran los ojos, así es, que cesó la ronda, y hasta el Mayero se acostó en ropas menores creyendo haber recobrado su perdida tranquilidad.

Sin duda eso aguardaban los espiritus, pues cuando menos se esperaba, un espantoso ruido de cadenas sonó á la madrugada en el edificio, y al asomarse desalentados los vecinos á sus balcones, pudieron contemplar que un descomunal gigante, fantasma, ó demonio, ni acaso, de lá er-

13 cuadra de gastadores de Lucifer, segun su talla, subia magestuosamente la calle, vestido de negras bayetas, y con una luz verdosa en la altísima caperuza que lo cubria. Lo mas chochante era que el fantasma no se fiaria mucho de su mágica, y ademas era mal conformado, pues llevaba en las manos que le salian del vientre, un nudoso tronco terminado en un afilado chuzo, incensario de nueva especie, capáz de conjurar á el ente mas despreocupado.

El fantasma se entró bonitamente en la casa, cuya puerta se abrió sin ruido, volvieron á resonar las cadenas y los alaridos como en señal de bienvenida; y cuando transcurrido un largo rato

11 Llegó la ronda, la luz del nuevo día nada pudo enseñarles en aquella mansión de la soledad y del misterio.

Con la nueva ocurrencia, quedó aumentada la ~~casa~~ morada en su infernal reputación, la que llegó á su colmo con la pérdida de la hija del Granjero, en la misma semana, afirmando su padre le había sido arrebatada por una sombra salida del edificio, que introduciendose sin saber como, le había puesto encima los dos colchones de su lecho sin reparar si su naturaleza podía sostener aquella carga.

Y á esto replicaba el vecindario que era una demostracion palpable de q. hasta el diablo gustaba de casarse; y

15 sobre todo de tener el ~~gusto~~ paladar delicado, pues la muchacha era bocado apetitoso; si bien mas alegre que lo que convenia á ~~una~~ una aspirante ~~al estado religioso~~ á vestir los hábitos religiosos.

IV

~~En~~ En el ejército francés de ocupacion, venia un subteniente natural de la Gascuña, que de recluta conquistó su grado, en las victoriosas campañas del Norte. Era de complexion robusta, alto de cuerpo, colorado, con enormes mostachos, y rayaba en los treinta y cinco años. Gran bevedor, el vinillo de la costa, le estaria ba, y siempre que se hallaba franco de servicio, ~~tenia~~ tenia su paradero en la hosteria

Pag. 313

16 de que era dueño un compatriota, en esta plaza nueva; donde con otros de su clase alternaba en juramentos y exageraciones, como cumplia á la reputacion de su pais natal.

Allí se enteró de las voces que corrian sobre la casa de la calle de San Juan de los Reyes, y queriendo dar una muestra de su arrojo, pensó el plan de acabar con los demonios que la ocupaban; y conquistar [illegible] este imposible que se escapaba de las manos de los mejores policias.

Dandenot, que asi se llamaba el militar, hizo sus tratos con el dueño, recogió las llaves, y se mudó al piso principal

17 con su asistente. ~~Antes de [illegible]~~ ~~A la [illegible]~~
Antes de ponerse el
sol practicó un escrupuloso registro en todos
los rincones y paredes; fijándose principal-
mente en el desván donde el gato roma-
no cometió su fechoría. No le gusta-
ban mucho las revueltas, mechinales y
paradizos oscuros de que estaba lleno el edificio
~~de que estaba en que por~~
~~todos~~ ~~[illegible]~~ ~~se [illegible]~~, y menos un ~~[illegible]~~
húmedo sótano ó subterráneo, mitad lleno
de cascajo, y con el techo filtrando agua
segun se descubria á los rayos de un candil que
ostentaba el acompañante. Pero como
no sonaba á hueco en ninguno de sus
ángulos, ni con la punta del sable
halló resquicio de piedra movediza,
se convenció buenamente de que

18/ todo eran romances del vulgo, y corriendo los cerrojos de su dormitorio, y con el asistente al lado, se dispuso á cenar opíparamente.

Y en esta ocupacion transcurrieron varias noches, sin mas novedad que un sordo ruido que parecia venir del piso bajo ~~pero~~ el que ambos militares achacaban á ~~la~~ el agua de la acequia, fundándose principalmte en que lo restante del local estaba tranquilo, y los espantajos que tanto pavor causaban se habian marchado con la música á otra parte.

El subteniente estaba gozóso de su aventura, el vino de la taberna cercana era de un sabor riquísimo y le hacia dormir como un cachorro,

19 y tampoco debia irle mal á los espiritus foletos que alli habitaban, cuando se contentaban con hacer el mencionado ruido y algun que otro martilleo, apagado instantaneamente como si un imprevisto descuido lo ocasionase.

Sin duda que aquellos demonios serian del gremio de cerrageros ó cosa parecida, y de la cohorte que el señor Luzbel alecciona en su reino para tener remendadas y en buen uso sus calderas.

En résumen, todos ~~estaban~~ vivian contentos, cuando al asistente

no se le ocurrió en una de las ocasiones en que iba por el líquido á la taberna, ponerse á encomiar las cualidades de su amo para cuyo valor no había contrafte, y cuyas hazañas eclipsaban las del gran Capitan. No era la menor, la realizada en la habitacion comunal, demostrando que lo que no vencieron todos los españoles, lo logrraba un francés por supuesto con su ayuda de cámara, devolviendo el perdido sosiego á las autoridades y á la parroquia.

No sentáron muy bien estas bravatas en el concurso, y mucho menos á un mozo feme, que así le parecia á nuestro conocido Pocos-pelos, como un doblon á

21 otro doblon, quien al escuchar al fraile, guiñó el ojo á otros camaradas, hizo una cruz en la pared con asentimiento de aquellos, y como recuerdo de alguna no santa promesa, y salió derribando intencionalmente el jarro que llevaba el asistente.

Este quiso valerse de sus puños, pero pagó los vidrios rotos en la taberna en evitacion de desazones y seguro de que ya los cobraria con gabelas.

Aquella noche, fuera porque cargara un poco la mano del moscatel, ó por otra causa, amo y criado pasaron la velada menos tranquila

22 despertados por ruidos estraños en las paredes, y lo que es mas ~~raro~~ chocante, por una especie de lluvia que los refrescó de lo lindo, y que parecia caer desde el cielo. El militar abrió las ventanas ~~pero~~ contemplando las estrellas que brillaban con todo su esplendor sin señales algunas de tormenta ni de haber caido mas agua que la de su intemperante baño, y con votos y porvidas esperó el amanecer para otro minucioso exámen sin resultado como los anteriores.

Ya no estubo tan hablador ~~como~~ cual ~~en la~~ de costumbre en la hosteria aumentándose el disgusto con la noticia que se trajo el asistente, de que al volver un angulo del segundo corredor una

mano invisible pero robusta, le había dado en la espalda un terrible puñetazo.

Entró en cuentas, dandenot creyendo que ya le ~~jugaba~~ de veras; y para lo que pudiera ocurrir determinó que á su presencia cargase el ~~Sobrante~~ dos excelentes fusiles que armados de bayoneta dejó ~~al lado~~ de su cama, cerrando la puerta del cuarto con un candado á su satisfacción, y yendose á participar sus proyectos á sus gefes.

No bien quedó solitario el edificio; cuando en el techo de tablas del dormitorio; se abrió un disimulado agujero, y descolgándose por una cuerda poco-pelos; levantó la cazoleta de los fusiles, quitó el cebo; y atacó el oido de la

24. cañones. Puso enseguida las armas como estaban; y se volvió á eclipsar por su áereo camino.

Llegó la noche; ambos franceses cenaron, bebiendo con sobriedad, y sin desnudarse y con los fusiles en la mano y un farol bien encendido, se echaron en los lechos. Sonaron las dos y ya el sueño se iba apodorando de los centinelas, cuando estrepitosos golpes dados en la puerta los hizo ponerse de pié.

Muestras de valor habia dado el subteniente en reñidas batallas, pero el avenírselas con seres sobrenaturales, le hizo [Pag. 319] aflojar un poco las piernas, pero reponiéndose al ~~no obstante~~ instante, ordenó al muchacho que abriese. Este, ~~con~~ lo verificó temblando, y asomandose al dintel vieron en el

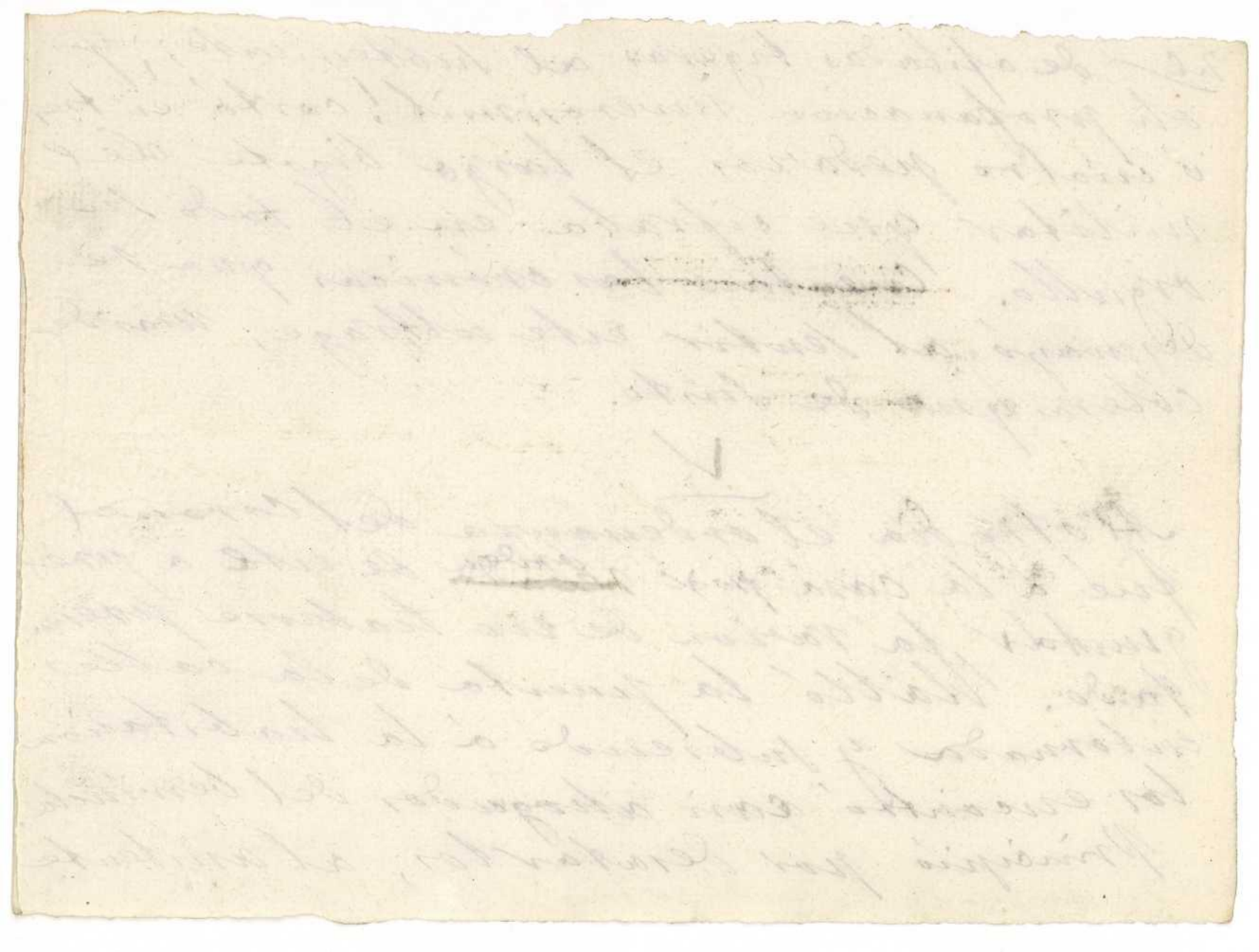
25 corredor una fantasma de descomunal altura, con una luz ópaca sobre la cabeza, y arrastrando enormes cadenas. El instinto de conservacion les hizo encararse los fusiles, y disparar. Inutilmente, el tiro no salió. El espantajo se acercaba riendo á carcajadas. Con las bayonetas trataron de defenderse, pero á seguida se abrió el techo y unos hombres que no tenian de demonios sinó el rostro teñido de negro, los acometieron por la detras, los ataron, los amordazaron, y sin mas perjuicio los tendieron en sus camas.

El mas revoltoso de los diablillos, que con trazas de pertenecer al sexo bello infernal, se acercó entonces armado

de afiladas tijeras al subteniente; ¡y oh profanacion inverosimil! cortó en tres ó cuatro pedazos el largo bigote del militar que cifraba en él todo su orgullo. Cuentan las crónicas que se desmayó al sentir este ultrage, mas de cólera que de susto.

V.

Al otro dia el ordenanza del Coronel fué á la casa para pedir de este á preguntar la razon de no haberse presentado. Llamó la puerta de la calle entornada y subiendo á la habitacion los encontró casi ahogados del bermueche. Principió por desatarlos; al asistente



27 hubo que trasladarlo al hospital de Santana, y dandenot pasó á la capitanía gral á enterar á Sebastiani de lo ocurrido.

Desde luego calcularon que eran vivos y ~~no esperaban~~ muy vivos los autores de tamaños desafueros. Hubo consilios, y de ellos resultó ~~seguir~~ obedecer los consejos de un experto algnacil indultado de presidio á donde lo llevó su mala suerte, segun afirmaba; ó un robo nocturno cometido con circunstancias agravantes, segun la causa transpapelada en virtud de prescripciones reparaciones.

Que supo desempeñar su cometido, lo prueba que á las diez noches de la tormenta de bigotes, se descubrió que

los golpes que sonaban eran producto
dela fabricacion de moneda falsa; y
~~que~~ los creidos diablos; ~~eran~~ gentes non
santas muy camaradas del corchete, en
su antiguo establecimiento. Pero como
no hay nada completo en el mundo, los cri-
minales se escaparon á pesar de las
precauciones adoptadas, porqué al ha-
cer el registro del subterráneo sintién
dose perdidos soltaron la esclusa
del Molino del lado, inundándolo
y huyendo por ~~su~~ el cauce dela
acequia hasta ocultarse en los
cármenes de darro. Y no paró en
esto. El ministril con toda su
inteligencia no pudo evitar una

29 puñalada que le recetó el Tuerto en la cuesta del Granadillo, ~~á espalda~~ donde lo esperó á que saliese ~~por~~ de cierto ~~visita~~ visita ~~recado~~ hecha á una comadre su protegida. En cuanto á ~~los fran~~ el subteniente, se ignora la fha en que cesó el rapamiento, pues á los pocos días de las ocurrencias lo mandaron al ejercito de Estremadura.

VI

Aunque por el relato que antecede, se descubrieran las legitimas causas de los misteriosos sucesos ocurridos en el sitio que ~~desen~~ se describe, y que eran el contraste material de todas las supersticiones inventadas por el

30 público, no há podido el transcurso de tantos años quitar su denominación al edificio, ni su aspecto lombrío y fantástico, ~~á pesar de las~~ las reparaciones y mudanzas ~~sufridas~~ verificadas.

Ya una vez fábrica de almidon, otras ~~cuartel~~ albergue de vecinos, ya depósito de materiales, ó ya ultimamente horno de pan cocer, es y será conocida siempre por el nombre de la casa del Duende.